

**HENNEO MEDIA S.A.**

**Presidente:** Fernando de Yarza López-Madrado  
**Consejero Delegado:** Íñigo de Yarza López-Madrado  
**Director de Medios:** Miguel Ángel Liso Tejada

**HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.**

**Presidenta:** Paloma de Yarza López-Madrado  
**Vicepresidente:** Fernando de Yarza Mompeón  
**Director del Negocio Prensa:** Ignacio Martínez de Albornoz  
**Gerente de Medios Regionales:** Eliseo Lafuente Molinero

**Director:** Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

**LA FIRMA** | Por Javier Monclús

# Nuevo urbanismo, ¿qué hay de nuevo?

Cuando proliferan las llamadas a 'otras formas de pensar la ciudad' y a un 'urbanismo disruptivo', es importante saber qué es realmente nuevo y qué ideas clave continúan siendo relevantes para el debate actual

**H**ay que inventarlo todo otra vez, el derecho, la política, las artes, la arquitectura, las ciudades». Esa es una de las conclusiones propiciadas por el confinamiento de Bruno Latour en su reciente ensayo 'Una guía para habitar el planeta'. Pero también señala que «aprender a retroceder es lo que nos desconfinas». Una sugerencia interesante para el debate urbanístico, cuando, en la efervescencia de las disputas políticas y de los oportunismos de todo tipo, algunos se dedican a desacreditar las aportaciones de periodos anteriores metiendo en el mismo saco distintas visiones urbanas y siguiendo aquel viejo dicho de tirar el niño con el agua sucia de la bañera. Decía Peter Hall, uno de los urbanistas e historiadores del urbanismo más reconocidos de las últimas décadas, que en el urbanismo del siglo XX ha habido unas pocas ideas clave, que se repiten, se reciclan y se mezclan. Una de ellas fue el modelo teórico de la 'ciudad funcional' consagrado en 'La carta de Atenas' (1933), con su entonces razonable aunque rígida zonificación de la ciudad en cuatro funciones básicas (vivienda, trabajo, ocio, circulación). Sin embargo, sus principios fueron desvirtuados en su aplicación posterior, al subordinar las ideas originales a las lógicas del mercado inmobiliario.

Las críticas a ese modelo, ya desde los años sesenta del pasado siglo, dieron lugar a una serie de revisiones y formulaciones que forman parte de algunas teorías urbanísticas todavía vigentes, con algunos conceptos clave: la urbanidad y la vitalidad urbana, la habitabilidad y la densidad, la centralidad y la zonificación, la unidad vecinal y la proximidad, los paisajes culturales y la memoria colectiva, los proyectos urbanos y ecopaisajísticos, las estrategias para reducir las desigualdades espaciales y las buenas formas urbanas. Sin embargo, durante el periodo del desarrollismo, de los años cincuenta a los setenta, las ciudades continuaron conformándose bajo la óptica del urbanismo funcionalista, convertido cada vez más en un urbanismo tecnocrático poco receptivo respecto a las visiones críticas que ya dominaban el ambiente intelectual y disciplinar de la época. Hasta que llegó la crisis económica y, desde los años ochenta, las estrategias urbanísticas volvieron a



J. M.

centrarse en la ciudad existente, activando operaciones de renovación, regeneración y recualificación urbana dirigidas a paliar el declive de las ciudades europeas. Los planes urbanísticos anteriores pensados para ordenar el crecimiento quedaban desautorizados y se cuestionaba la validez del planeamiento. Claro que en España esa situación general coincidió con la Transición democrática y la renovación sustancial del urbanismo con planes y proyectos, que supusieron una mejora sustancial de nuestras ciudades. A partir de entonces, se asiste a la aceleración de los procesos de globalización y digitalización, lo cual se ha traducido en una mayor competencia entre las ciudades, que han debido reorientar sus estrategias urbanas para hacerlas más atractivas, mejorando a la vez las condiciones de habitabilidad para sus ciudadanos.

A pesar de las diferencias entre los contextos nacionales y locales, es posible identificar un 'nuevo urbanismo' en el que se reciclan y se mezclan aquellas pocas ideas clave que ya estaban presentes en la era de la Segunda Modernidad, aunque con renova-

das visiones en correspondencia con esas transformaciones socioeconómicas y culturales. Como apuntábamos en otra ocasión ('Urbanismo pospandemia', HERALDO, 24 de mayo de 2020), más allá del urbanismo táctico y de actuaciones poco elaboradas, se trata de promover una nueva calidad urbana, respondiendo a los desafíos de la desigualdad y de la degradación de los barrios de las primeras periferias. Cuando ahora proliferan las llamadas a 'otras formas de pensar la ciudad' y a un 'urbanismo disruptivo', es importante saber qué es realmente nuevo y qué ideas clave continúan siendo relevantes para el debate actual. Volver a analizar con visión crítica las experiencias anteriores y visitar los textos de los autores modernos y contemporáneos resulta imprescindible para 'aprender a retroceder', por extraño que parezca. El urbanismo zaragozano es un ejemplo paradigmático de todo ese recorrido. Y no estaría mal reconocer seriamente los puntos fuertes y las debilidades de las intervenciones y los planes de los ciclos urbanos anteriores a la crisis de 2008. Ése sería un sólido punto de partida para la necesaria renovación de los argumentos que han mostrado su pobreza y falta de ambición urbanística durante los últimos años en nuestra ciudad.

Javier Monclús es catedrático de Urbanismo y profesor emérito de la Universidad de Zaragoza, miembro de Apeuz

**«El urbanismo zaragozano es un ejemplo paradigmático de todo ese recorrido. Y no estaría mal reconocer seriamente los puntos fuertes y las debilidades»**

**EN NOMBRE PROPIO**

Isabel Nerin\*

## Mañana

**M**añana es la parte del día entre el amanecer y el mediodía; mañana es el futuro; mañana (el mañana) es un tiempo venidero. Decir mañana significa muchas cosas o no decir nada. Mañana puede ser al día siguiente o no ser nunca. Al decir: mañana empiezo el régimen, mañana dejo de fumar o mañana empiezo a estudiar inglés, se corre el riesgo de no adelgazar, seguir fumando o no pasar del 'yes'. Porque mañana no es una fecha y lo que no tiene fecha no se hace.

Mañana es también el día que sigue inmediatamente al de hoy y mañana es 8 de marzo, fecha en la que se recuerda lo que falta por hacer para llegar a la completa igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Cierto que muchas cosas han mejorado, pero reconocer los progresos no impide seguir avanzando. Oponerse a las demandas de igualdad basándose en la creencia de que ya no existe discriminación hacia las mujeres, constituye el denominado sexismo moderno. Las mujeres siguen estando en minoría en la toma de decisiones, situación que puede mejorarse estableciendo cuotas sin caer en la trampa manida del 'estar por méritos y no por ser mujer'. Las mujeres estamos donde estamos por nuestros propios méritos. Poner la lupa solo sobre el grupo de las mujeres es muy injusto porque hay hombres que están donde están por la sola razón de ser hombres. Es indudable que la igualdad de oportunidades que defiende el feminismo ha avanzado en las últimas décadas, pero quedan cosas por hacer que no podemos dejar para que el mañana las remedie.

Directora de la Cátedra SEMG-Estilos de Vida y Promoción de la Salud de la Universidad de Zaragoza

Rosa Belmonte

## Provocar

**D**ice Alaska (Fangoria tiene nuevo disco) que nunca ha pretendido provocar. Tampoco lo pretende Tamara Falcó cuando propone rezar por Ucrania. Qué escándalo, aquí se reza. Ni que fuéramos de Marte. Hay otras provocaciones. Así, poner el nombre de Almudena Grandes a la estación de Atocha. El Gobierno cree que hay que dar visibilidad a las mujeres. Y han decidido añadir el nombre de la escritora con un guion tras Puerta de Atocha. Digo que es provocación porque no se pondría ese nombre sin la fea polémica tras la muerte de la escritora por parte de los 'hunos' y los otros. A Chamartín le añadieron Clara Campoamor. Vale. ¿Es mejor Almudena Grandes que Elena Fortún? Ya. No se trata de eso.

Y provocación fue lo de Isabel Díaz Ayuso cuando dijo

que la Virgen de Atocha también es una mujer. Y qué silencio aguantando el plano con un «os habéis quedado muertos con lo que he soltado». Para eso hay que valer. «Me impresionó su determinación», ha declarado Michel Barnier, asesor de la campaña de Valérie Pécresse para la presidencia francesa. Dice que ambas son eficaces y pragmáticas. Pero Ayuso tiene una actitud que no tienen otras. Y que molesta.

Da igual si Atocha se llama Atocha por la Virgen o no. Se trataba de provocar. Hay una parte lúdica en su candor agresivo. Y los que la consideran una verraca caen una y otra vez. Pero peor es caer con las cosas de Pablo Iglesias (¿quién es Pablo Iglesias?). Menudo melón, meterse con Jabois por reírse este del pacifismo jipi de Belarra y Echenique, por sugerir que Putin hable con ellos y no con Macron, a ver si lo convencen. Y lo llama indecente. O asegura que lo que dice es indecente. No gustarle a Iglesias es un adorno para las personas.